



ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY
EN MISIÓN PERMANENTE

*En Cuaresma
La Eucaristía
nos mueve!*

Ejercicios Espirituales de Cuaresma
2020

INTRODUCCIÓN

AL INSTANTE SALIÓ DE SU COSTADO SANGRE Y AGUA... (JN 19,34)

"La muerte sin el acto de amor infinito de la Cena sería una muerte vacía, carente de sentido; la Cena, sin la realización concreta de la muerte anticipada, sería un mero gesto despojado de realidad. Cena y Cruz son, conjuntamente, el único e indivisible origen de la Eucaristía: la Eucaristía no brota de la Cena aislada; brota de esta unidad de Cena y Cruz, como nos la presenta san Juan en su gran imagen de la unidad de Jesús, Iglesia y sacramento: del costado traspasado del Señor 'salió sangre y agua' (Jn. 19,34), Bautismo y Eucaristía, la Iglesia, la nueva Eva"
(J. Ratzinger, El camino pascual, Madrid 1990, 123-124)

Con el inicio de la Cuaresma nos preparamos para celebrar los Misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

El centro de nuestra reflexión y contemplación es el Señor Jesús, pues el Misterio Pascual, con su Triduo, no es solo el corazón del Año litúrgico, sino también el centro de nuestra existencia cristiana y el corazón de nuestra fe, ya que nacimos a la vida de la gracia mediante el sacramento del Bautismo que nos hizo partícipes de su muerte y resurrección. Por otro lado, crecemos en la vida de esa gracia recibida a través del sacramento de la Eucaristía que es memorial de su entrega de amor por nosotros y del don de su vida por nuestra salvación. Bautismo y Eucaristía nos unen al Señor y con Él, también nosotros formamos parte de su Misterio de muerte y de vida.

La reflexión de nuestros Ejercicios Espirituales de Cuaresma 2020 giran en torno a los sacramentos del Bautismo y la Eucaristía, buscando favorecer la preparación de nuestras comunidades para la Celebración del Misterio Pascual de Cristo. Si cada año con *"la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida"* (cfr. Misal Romano) buscamos la renovación de nuestra vida cristiana, ahora entendemos que esta pasa, como nos dice nuestro Arzobispo en su VI Carta Pastoral, por una renovación de la vivencia y comprensión de nuestra vocación bautismal: *"La vida humana, la búsqueda de la felicidad, la inquietud por la paz y la alegría más allá del mero bienestar, han sido iluminados por la gracia divina concedida en nuestro Bautismo. Así entendemos la vida, como un llamado personal pues Alguien ha pronunciado nuestro nombre [...] La vocación bautismal a la santidad cambia la comprensión de la vida y del ser del hombre, pues al reconocer este llamado, la persona es transformada en su ser, en su pensar, su sentir, su querer, su desear y su actuar"*. (Mons. Rogelio Cabrera López, VI Carta Pastoral, 44-45). Por esto es indispensable profundizar en la Cuaresma sobre el Bautismo, pues precisamente nos encaminamos hacia la renovación de dicho momento en la solemne Vigilia Pascual.

Esta transformación que buscamos como cristianos no concluye ahí, sino que es alimentada e impulsada a lo largo de la vida por la Eucaristía que es *"presencia transformadora de Jesús a través de la comunidad [...] desde la Eucaristía vemos si todo lo que hacemos es don de Dios ("tomar el pan"), agradecimiento al Padre ("bendecir"), amor sacrificado ("lo partió") y entrega de la vida en el Espíritu ("lo dio")*. La Eucaristía es una escuela donde aprendemos a amar, a compartir la vida y a servir a los más pobres" (Lectio Divina Pastoral, "La Eucaristía nos mueve", 6-7)

No podemos entender entonces nuestro proceso de conversión sin la vida nueva que recibimos de Jesús en el Bautismo y el don Eucarístico de sí mismo. Esto lo comprendieron desde época temprana los primeros cristianos, que vincularon ambos sacramentos a un momento particular de la Pascua de Cristo: *"uno de los soldados le atravesó el costado con su lanza, y al instante salió sangre y agua"* (Jn 19,34).

Este vínculo, por ejemplo, lo vemos constatado en la inscripción que san León Magno, mandó hacer en el bautisterio de la Basílica del Divino Salvador en San Juan de Letrán: *"esta es la fuente que lavó al mundo entero y que tuvo su origen en el costado traspasado de Cristo"*. Dicho esto, podemos concluir que de aquel costado proviene, espiritualmente, el agua de todas las pilas bautismales del mundo. Por otro lado, san Agustín dijo: *"en efecto, de su cuerpo, herido por la lanza, brotó agua y sangre, mediante la cual borró los pecados del mundo. Recordando esta gracia al hacer realidad vuestra salvación, puesto que es Dios quien la realiza en vosotros, acercaos con temor y temblor a participar de este altar. Reconoced en el pan lo que colgó del madero, y en el cáliz lo que manó del costado"* (Sermón 228).

Como podemos ver, Bautismo y Eucaristía tienen su raíz en el Misterio Pascual de Cristo y ahora que nos preparamos para una celebración fructífera de la Semana Santa, conviene que nos detengamos a profundizar, con estos Ejercicios Espirituales, en su significado y sus consecuencias para nuestra vida cristiana y para nuestro testimonio de fe.

Proponemos también esta perspectiva, no sólo por estas razones teológicas, litúrgicas y sacramentales, sino porque en el camino de nuestra Arquidiócesis, estamos dedicando un espacio a la Revisión de Vida del trabajo pastoral de los últimos 3 años, donde nuestro Arzobispo nos propone revisar nuestra vida a luz de la Eucaristía y renovar nuestra vocación bautismal.

Por esto, el itinerario de 5 días de nuestros Ejercicios, toma para los primeros días (Lunes a Miércoles) las 3 preguntas que guiaron nuestro caminar durante el período 2017-2019: *¿Cómo estamos amando?, ¿Cómo estamos compartiendo la vida?, ¿Cómo estamos sirviendo a los pobres?*; reinterpretadas desde una perspectiva bautismal y eucarística, para responderlas más conscientemente y avanzar en nuestro camino de conversión personal, comunitaria y pastoral.

Para los otros 2 días, siguiendo la práctica de algunas comunidades parroquiales, ofrecemos una Hora Santa con Celebración Penitencial y un esquema de lecturas y guión de homilía para celebrar la Misa (ver tabla con itinerario en la página 3).

Hemos enriquecido estas reflexiones no sólo con citas de bíblicas para cada día sino también con algunas citas de los Santos Padres (ss. II-VI d.C.) que nos recuerdan que, no somos los primeros que tratamos de comprender y vivir el Misterio de Cristo, sino que existe una Tradición que nos antecede y nos ilumina para discernir la vivencia actual de nuestra fe cristiana.

Pedimos a nuestra Señora del Roble que interceda por nosotros para que este tiempo de Cuaresma nos una de manera más profunda y activa al Misterio Pascual de su Hijo.

Pbro. Miguel Ángel Espinosa Garza
Vicario Episcopal de Pastoral
Arquidiócesis de Monterrey

ITINERARIO DE LA SEMANA

DÍA		TÍTULO DEL TEMA
Lunes	1 ^{er} Encuentro CHARLA	El Bautismo nos llama a sabernos amados y a amar
Martes	2 ^º Encuentro CHARLA	El Bautismo nos llama a ser comunidad, movidos por la Eucaristía
Miércoles	3 ^{er} Encuentro CHARLA	La Eucaristía nos mueve a ofrecer la vida, siendo solidarios con los pobres
Jueves	4 ^º Encuentro HORA SANTA	Jesús Eucaristía, camino de discernimiento para nuestra vida
Viernes	5 ^º Encuentro MISA	Bautismo y Eucaristía, camino de renovación de nuestro ser Iglesia

METODOLOGÍA PARA CADA ENCUENTRO

Cada Encuentro se divide en los siguientes momentos, pues la sesión se estima sea de una hora y media a dos horas (90 - 120 min) o según la costumbre del lugar.



**PARA
REFLEXIONAR**



**PARA REVISAR
NUESTRA VIDA**



**PARA VIVIR
LA CUARESMA**

A continuación presentamos la propuesta de contenido para cada Encuentro; no se trata de un guion puntual o de algo que deba repetirse al pie de la letra, lo que pretendemos es brindar una base para la preparación del expositor, y para guiar el momento de reflexión con los diversos destinatarios de los Ejercicios Espirituales. Esa es la base de la charla, los otros recursos que se ofrecen son opcionales en base al auditorio que te tenga.



1^{ER} ENCuentRO

EL BAUTISMO NOS LLAMA A SABERNOS AMADOS Y A AMAR.



ORACIÓN INICIAL

Queremos iniciar estos Ejercicios Espirituales de Cuaresma “entronizando” la Palabra de Dios, pues será su lectura y reflexión lo que nos llevará a renovar nuestro encuentro con Jesús y nuestra adhesión a Él.

Vamos a ponernos de pie y a entronar un canto para recibir con alegría y esperanza las Sagradas Escrituras.

CANTO SUGERIDO:

“Tu Palabra me da vida”

<https://www.youtube.com/watch?v=b7uEoGQ4vkA>



PROCESIÓN:

Una persona lleva en alto la Sagrada Escritura y dos la acompañan con cirios encendidos hasta la mesa en que será colocada y donde permanecerá toda la semana.

LECTURA:

Al entronizar la Palabra de Dios, una persona puede leer un fragmento del Salmo 118, 105-112

Tu palabra es antorcha para mis pasos,
luz para mi sendero.
Lo he jurado y he de cumplirlo:
guardar tus justas disposiciones.

Mi vida está en mis manos sin cesar,
pero no olvido tu ley.
Me tienden lazos los malvados,
pero no me desvíó de tus ordenanzas.

Estoy sobremanera humillado, Yahvé,
dame la vida conforme a tu palabra.
Acepta, Yahvé, los votos de mi boca,
y hazme ver tu voluntad.

Tus dictámenes son mi herencia perpetua,
ellos son la alegría de mi corazón.
Inclino mi corazón a cumplir tus preceptos,
que son recompensa para siempre.

ORACIÓN:

Espíritu Santo, acompáñanos esta semana
para que acojamos la Palabra de Dios con fe sencilla, esperanza alegre y amor verdadero.
Espíritu de verdad, que conoces las profundidades de Dios,
ilumínanos para que descubramos, en Jesús de Nazaret, al Hijo amado de Dios,
a nuestro Maestro y Señor, al Salvador que nos da Vida.

Espíritu de amor y de paz,
ven y condúcenos para encontrarnos con Jesús
a través de la Palabra.
Amén.



PARA REFLEXIONAR

Por el Bautismo somos hijos de Dios en Cristo.

De los siete sacramentos que tenemos en la Iglesia, el Bautismo ocupa un lugar muy especial en la vida de los creyentes. La mayoría de los católicos tenemos algo muy claro: "cuando nace un niño hay que bautizarlo y hacer fiesta".

Tal vez lo primero que hay que entender es el que Bautismo no es un sacramento del pasado: "algo que recibimos cuando éramos niños". El Bautismo es mucho más que esto, es el sacramento con el que iniciamos la vida cristiana, define quiénes somos y cómo hemos de vivir: como hijos de Dios en Cristo, con el reto de serlo a lo largo de toda nuestra vida.

Debe llamarnos la atención cómo el Bautismo tiene muchos nombres y cómo estos reflejan la riqueza que la Iglesia descubre en este sacramento.

Decimos que el Bautismo es un "nuevo nacimiento", es la "puerta de la fe", es "el inicio de la vida de la gracia", es "el ser iluminados, ungidos y revestidos de Cristo", etc.

Lo que estos nombres significan, buscamos expresarlo con los elementos que usamos cuando celebramos el Bautismo: la vestidura blanca quiere significar la nueva dignidad del cristiano; la vela encendida como el deseo de caminar en la vida iluminados por Jesús; el agua que se derrama en la cabeza que simboliza la vida nueva en Cristo y la unción con el crisma, signo del Espíritu Santo, mismo que animó a Jesús, entre otros.

El Bautismo nos une profundamente a Cristo y nos hace capaces de vivir nuestro ser hijos de Dios a la manera de Cristo.

Cuando queremos vivir más nuestro ser cristiano, lo que buscamos es vivir más nuestro Bautismo, por esto, siempre hemos de tratar de profundizar en la riqueza espiritual de este sacramento.

Por el Bautismo somos rescatados por amor a través de la sangre de Cristo.

No siempre es fácil vivir nuestro Bautismo, ya que constantemente nos topamos con dificultades para vivir nuestra fe. Esto parece haberlo tenido presente el apóstol Pedro cuando animaba los cristianos de las comunidades de Asia Menor a que, descubriendo la riqueza del sacramento, enfrentaran el ambiente social adverso y perseveraran en la fe y en la calidad de la vida cristiana: "*Que ninguno de vosotros tenga que sufrir por ser criminal, ladrón, malhechor o entrometido; pero si es por cristiano, que no se avergüence, que glorifique a Dios por llevar este nombre*" (1 Pe 4, 15-16).

Uno de los riesgos para los discípulos de Jesús de toda época y lugar es "perder la identidad cristiana" acostumbrándose a vivir como propone el mundo, dejándose llevar por una cultura que vive con criterios muchas veces contrarios al Evangelio. En otras palabras, el riesgo consiste en perder la vocación e identidad bautismal y ser solo cristiano de nombre, dejando de vivir como "hijo" para vivir como "esclavo".

"La gracia del Bautismo, ganada por Cristo, revela la profundidad y riqueza de la vida del ser humano, somos hijos de Dios, creados directamente por un acto de amor, con el concurso de nuestros padres, llamados por Dios Padre. Esta misma gracia es la que salva al ser humano de una vida sin origen y sin destino, de una vida sin sentido. ¡Cuánto hace falta al ser humano de hoy reconocer este llamado! ¡Cuánto nos falta valorar nuestra vocación!" (Mons. Rogelio Cabrera López, VI Carta Pastoral, 44).

¿Pero en qué consiste esta identidad-vocación bautismal? La primera carta de Pedro presenta la dignidad de la comunidad cristiana como fruto de un amor compasivo y misericordioso:

"Ustedes son linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz, vosotros que en un tiempo no erais pueblo y que ahora sois Pueblo de Dios, de los que antes no se tuvo compasión, pero ahora son compadecidos" (1 Pe 2, 9-10)

También la presenta como fruto de un rescate que Dios ha hecho, no con bienes materiales, sino con la "sangre preciosa de Cristo". *"Y sabed que no habéis sido rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres con algo caduco, con oro o plata, 19 sino con la sangre preciosa de Cristo, cordero sin tacha y sin mancilla."* (1 Pe 1, 18-19).

En la antigüedad, un esclavo podía ser liberado pagando un rescate con oro o plata. El texto de la Primera carta de Pedro nos dice que los cristianos hemos sido rescatados por la sangre que Jesús ha derramado en la Cruz. Por amor a nosotros y para liberarnos del pecado, Jesús se hizo hombre, nos reveló el amor de su Padre, enfrentó el rechazo de su pueblo, murió y resucitó. Su vida y amor llegan a su culmen en su Misterio Pascual. Este acontecimiento de amor salvífico es del que participamos cuando somos bautizados, pues fuimos reengendrados por Amor para una vida de amor: *"habéis purificado vuestras almas obedeciendo a la verdad, para amarse los unos a los sinceramente como hermanos"* (1 Pe 1, 22). Cuando me pregunto: ¿Cuál es mi identidad de bautizado? Respondo: "Soy alguien amado hasta el extremo por Dios", y esta experiencia, me hace enfrentar la vida de manera distinta.



Recuperar la gracia de nuestro Bautismo, es recuperar la conciencia de cómo el amor es capaz de salvar, pues nos revela el auténtico valor de las personas en una sociedad que se encuentra perdida por el consumo y la utilidad (cfr. Mons. Rogelio Cabrera López, VI Carta Pastoral, 44). A veces pareciera que vivimos en una sociedad en la que nada es desinteresado: si alguien nos busca es para sacar provecho, todo se trata de comprar y vender, la única razón por la que nos buscan es para vendernos algo, o un bien o un servicio; si no compramos nada, la sociedad nos ignora, no somos valiosos para ellos. Pareciera que el valor de las personas se mide en razón del provecho económico que alguien pueda obtener de ellas. En cambio, el camino de Cristo es totalmente distinto: *"siento admiración por su amor hacia los hombres... se ha hecho siervo y admiro su solicitud"* (San Juan Crisóstomo).

Cristo se acerca a los hombres con el único interés de que tengamos una vida más plena. Su camino es el del amor que se hace servicio, es decir, un amor que cuida la vida de los demás. En el amor lo importante es la vida del otro. Este camino de amor es capaz de salvar porque no sacrifica a los demás buscando sacar una ventaja; al contrario, el auténtico amor nos lleva siempre a pensar en el otro y a sacrificarnos por él. Debemos reconocer que las únicas "relaciones que salvan" son aquellas en las que vivimos el amor, superando nuestro egoísmo.



Por el Bautismo, estamos inmersos en el Amor de Cristo.

El agua del Bautismo simboliza nuestra "inmersión en el Misterio Pascual de Cristo", esto podemos traducirlo como una "inmersión en su Amor", un amor que nos hace capaces de sanar nuestras heridas y amarnos unos a otros (cfr. 1 Pe 1, 22). Cuando experimentamos un amor profundo, la vida nos cambia y se ensancha. No son los reclamos, ni las exigencias, ni las normas las que nos hacen mejores personas, lo único que puede hacer que nuestra vida sea mejor, es el amor abundante.

¿Cómo sabes cuando alguien te ama verdaderamente? Cuando conoce tus limitaciones y tus pobreza, y aún así, te ama y ama todo lo que eres. Así es Dios, y así es esta inmersión del Bautismo, inmersión en su Amor.

Por el agua del Bautismo hemos sido transformados, ahora somos sus hijos y su familia. Es aquí donde el Bautismo no provoca solo un efecto individual, sino comunitario. En el Bautismo se genera un Pueblo Santo que alaba a Dios y que vive un amor misericordioso porque en Él, todas las personas tienen un lugar, todos somos importantes, nadie es sacrificado, olvidado o relegado. La fecundidad que brota del agua del Bautismo da como fruto un Pueblo en el que la vida de todos es sagrada.



PARA REVISAR NUESTRA VIDA

¿Cómo estamos amando?

Nuestra mirada, no ha sido ajena a la situación que vive el mundo donde la persona y la familia han sido objeto de manipulación a través de un ataque a su ser, que las desvía de su verdadera identidad, llevándolas a otros fines.

También se percibe una descomposición de la familia para la implementación de fines contrarios a la fe. Es por eso que lamentamos constatar algunos rasgos de fragilidad en personas y familias de nuestra Arquidiócesis, afectadas a tal grado que sus capacidades de amar, de amistad y de relación, se van mermando por el trato impersonal que manifestamos en nuestro día a día.

Ante el cambio de época que vivimos, muchas personas y familias se ha ido perdiendo el sentido auténtico de la vida, batallando para descubrir el camino del verdadero amor. Por ello en nuestro Plan de Pastoral Orgánica 2017, hacíamos un examen de conciencia preguntándonos: ¿cómo estábamos amando?

Ahora podemos darnos cuenta de que dicha pregunta tiene que ver con nuestro Bautismo, como fuente y origen de nuestro ser como

discípulos de Jesús. La respuesta que damos a esa pregunta tiene sentido en el amor de Dios, que nos amó primero *"con su sangre preciosa"* (1 Pe 1, 19). Amar con la propia vida y amar en la propia vida, es la meta de todo cristiano y de toda comunidad de creyentes.

El desafío descubierto, a nuestro parecer, consiste en poner en el centro de nuestra atención y acción pastoral a la persona y a la familia, ayudándoles a recuperar su identidad, a sanar las heridas y a encontrar en Dios, en la Iglesia y en la comunidad cristiana, aquello que necesitan para seguir adelante.

Con la persona y la familia en el centro, podremos seguir anunciando con mayor fidelidad el mensaje liberador de Jesús, siguiendo su ejemplo de acercarse a las realidades más sentidas y profundas de las personas y familias de su tiempo y a través nuestro y con Él, de nuestra Iglesia en Monterrey.





PARA VIVIR LA CUARESMA

Jesús, después de su Bautismo en el Jordán, entra en un proceso personal de interioridad. Jesús se retira al desierto y replantea su vida y su misión desde la incertidumbre, sopesando las ofertas que la vida le ofrece. La estancia de Jesús en el desierto se convierte en un referente para nosotros.

En un mundo de ruidos que nos aturden, de continuos estímulos externos que no nos dan tiempo a pensar sino a experimentar, de ritmo de trabajo-comida-familia-sueño-trabajo... Necesitamos tiempo o tiempos de "desierto" donde, como Jesús, podamos preguntarnos por el sentido de nuestro vivir y nuestro quehacer.

Quizás nos parezca algo obvio puesto que ya tenemos "la vida hecha" y no tenemos otra cosa que hacer que seguir el camino trazado. Pero también tal vez necesitemos detener un momento nuestro paso y hacernos hoy esta pregunta: ¿Nos estamos comportando como hijos de Dios?

Somos hijos de Dios y hemos de comportarnos como hijos pero la vida no es fácil y las tentaciones son muchas.

a) Como Jesús, hoy somos tentados para tener: queremos cada vez más. Y para eso, explotamos a los demás, engañamos, robamos. Muchos ven sólo el lucro, el dinero...

b) Pensemos un poco en los placeres que buscamos: sexo, drogas, riquezas, bienes, automóviles, tierras... Jesús, el Hijo querido, venció la tentación del placer. Y el bautizado debe hacer lo mismo.

c) Seamos conscientes de la tentación del poder: Nuestra sociedad está llena de "jefes poderosos", de patrones malos y deshonestos. Jesús enseña que es poderoso aquel que vence estas tentaciones. Él también fue tentado de arrodillarse delante del mal. ¡Cuántos caemos arrodillados hoy delante de los poderosos, del dinero, de los placeres!...

Vivir el Bautismo es vencer todas las tentaciones. Mientras sigamos siendo víctima de las tentaciones, jamás daremos testimonio de nuestro ser bautizado, que consiste en actuar como Jesús.

Comentemos al respecto en parejas o pequeños grupos, para revisar si, impulsados por la fuerza de nuestro Bautismo, realmente estamos venciendo las tentaciones.



ORACIÓN FINAL

Guía:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Nos hemos reunido en el nombre de Jesús. Él nos trajo vida en vez de muerte. Su gracia y su paz están siempre con nosotros. Oremos poniendo nuestra confianza en el Señor... *Momento de silencio*

Tú, Señor, has puesto a Jesús, tu Hijo, en nuestro camino para que siguiéramos sus pasos. Enséñanos a caminar sin tropezar por el camino de la vida. Contamos con el Espíritu de Jesús, que vive ya con nosotros por los siglos de los siglos. Amén.

2^{DO} ENCUENTRO

EL BAUTISMO NOS LLAMA A SER COMUNIDAD, MOVIDOS POR LA EUCARISTÍA.



ORACIÓN INICIAL

Guía:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Estamos aquí, Señor, en comunidad, ya que Tú nos has convocado,
como siempre, a vivir en Tí, unidos en tu cuerpo que es la Iglesia.

Danos la fuerza del Espíritu, el gozo de la amistad,
la alegría de sabernos y sentirnos hermanos, hijos de un mismo Padre, familia de Dios.

Junto a María, enséñanos a ser perseverantes, a vivir el optimismo de la esperanza,
la desbordante realidad de que el Señor vive
y hace de nosotros una sola familia, un solo corazón.
Amén.

Lector 1:

Señor, en este segundo día, queremos darte gracias por nuestro Bautismo.

Digamos: *Gracias por mi Bautismo, Señor.*

- Para que los bautizados seamos gente alegre, divertida, trabajadora, justa y, sobre todo, que ama mucho. Oremos: *Gracias por mi Bautismo, Señor.*
- Para que los que no sienten tu presencia en su interior, para los que no sienten tu dinamismo, hazte oír, Señor. Oremos: *Gracias por mi Bautismo, Señor.*
- Para que sepamos consolar, ayudar a tus hijos a ser expertos en el ser humano, para facilitar la vida alrededor. Oremos: *Gracias por mi Bautismo, Señor.*
- Para que todos en tu Iglesia seamos un canto al amor, a la sencillez, a la justicia y a la alegría, Oremos: *Gracias por mi Bautismo, Señor.*
- Con su Bautismo, Jesús comenzó su vida pública. Que nosotros, al reflexionar sobre él, sintamos la fuerza del Señor para presentarlo a los demás. Oremos: *Gracias por mi Bautismo, Señor.*
- Por los alejados, por los que te rechazan, hoy te pedimos que te hagas presente en sus vidas. Oremos: *Gracias por mi Bautismo, Señor.*

Recoge, Señor, la alegría con que hoy te damos gracias por nuestro Bautismo, lo recordamos y agradecemos con ternura, para que tú nos llenes de tu fuerza y misericordia. Amén.



PARA REFLEXIONAR

El Bautismo es una cadena de gracia de la comunidad.

En una ocasión el Papa Francisco hizo esta pregunta a los fieles reunidos en Roma: *“¿puede una persona bautizarse por sí sola? No, nadie puede bautizarse por sí mismo. Podemos pedirlo, desearlo, pero siempre necesitamos a alguien que nos confiera en el nombre del Señor este Sacramento. Porque el Bautismo es un don que viene dado en un contexto de compartir fraterno. En la historia, siempre uno bautiza a otro y el otro al otro... es una cadena. Una cadena de gracia. Es un acto de fraternidad”* (cfr. Catequesis del Papa Francisco sobre el Bautismo).

El hecho de que no podamos bautizarnos a nosotros mismos, nos ayuda a descubrir una verdad importante: Nadie puede ser cristiano en solitario, conocemos a Jesús gracias a que alguien nos compartió su fe en Él y nos llevó a su encuentro, así como Felipe lo hizo con Natanael (cfr. Jn 1, 46) o la samaritana con sus paisanos (cfr. Jn 4, 29).

Además, el discípulo necesariamente vivirá su fe con los demás, pues el mandato del Señor exige la caridad: porque *“quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve”* (1 Jn 4, 20). Ser cristianos y vivir nuestro Bautismo, significa saber compartir la vida y vivir en comunidad el amor fraterno.

No nos dejemos robar la comunidad.

“Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos” (EG 87).

Todos estamos viviendo un profundo cambio de época. Al mismo tiempo en que estamos más conectados y compartimos muchos momentos de nuestra vida diaria, así también fácilmente nos aislamos y se nos dificulta descubrir la riqueza de compartir la vida.

La vida en nuestra ciudad se ha hecho más compleja, nuestros días están llenos de actividades; las distancias que tenemos que recorrer se han alargado y es común llegar cansados a nuestras casas y con poco ánimo para “compartir un momento con la familia”.

Es común que cuando estamos reunidos, nos distraigamos atendiendo a nuestros “amigos” en las redes sociales, damos la impresión de que nos la pasamos mejor con ellos que están “virtualmente” con nosotros, que con los miembros de nuestra familia que están frente a nosotros.



También se nos ha complicado compartir la vida fuera de nuestros hogares. Es común sentir desconfianza, indiferencia y hasta cierto rechazo para con las personas con quienes nos vamos topando. En nuestra ciudad hemos dejado abandonadas a tantas personas necesitadas: ancianos solos, personas enfermas, niños, pobres, adolescentes y jóvenes sin estudios, mujeres violentadas, migrantes, indigentes, etc.



Sin embargo, el Evangelio de Jesús siempre será una invitación a encontrarnos con las personas, a compartir la vida, a escuchar las alegrías y los dolores de los que caminan a nuestro lado, a construir juntos una comunidad fraterna y solidaria.

En su encuentro con los demás, Jesús nos revela que Dios es pura amistad y cercanía, ternura y solidaridad y que cada persona puede encontrar en Él un horizonte para mirar y un motivo para esperar; puede encontrar en Él cómo aliviar y cómo curar todos los sufrimientos de su propia historia.

Jesús tiene un estilo de amar inconfundible y es muy sensible al sufrimiento de la gente. No puede pasar de largo ante quien está sufriendo.



Los evangelios recuerdan en diversas ocasiones el encuentro de Jesús con las personas y la forma en que captaba con su mirada sus sentimientos. Los miraba y se conmovía porque los veía sufriendo, abatidos o como ovejas sin pastor.

Jesús es Dios que se encarna porque quiere encontrarse con nosotros, los seres humanos de todos los tiempos y de todos los lugares.

Podemos decir con certeza y seguridad, que toda la vida de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte e incluso después de la resurrección, fue una larga serie de encuentros personales,

en los cuales comunicó su fe, amor y esperanza a los hombres y mujeres con quienes compartió su existencia en el mundo.

Los bautizados son piedras vivas que entran en la construcción de la comunidad.

“Al acercarse a él, piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, también ustedes participan como piedras vivas en la construcción de un templo espiritual para ejercer un sacerdocio santo que, por mediación de Jesucristo, ofrezca sacrificios espirituales agradables a Dios” (1 Pe 2, 4-5).

Este texto nos revela que Dios ha dispuesto a Jesús como piedra angular, elegida y preciosa, y nos invita a que, unidos a Él, participemos en la construcción de un templo espiritual.

La imagen parece imposible porque las piedras no son seres vivos. Sin embargo, podríamos pensar que cuando los creyentes nos encontramos con Cristo y experimentamos su amor incondicional, pasamos de la muerte a la vida. *“En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que envió a su Hijo único al mundo para que tuviéramos vida por él” (1 Jn 4, 9)*

Hemos de recordar que el amor nunca es estático, tiene y provoca una dinámica de vida. Después de un día de trabajo podemos llegar cansados a nuestra casa, pero al encontrarnos con las personas que amamos, nos “llenamos” de vida deseando compartirla con alegría. Un muchacho enamorado “se pone en movimiento” y cruza toda la ciudad para encontrarse con su novia y pasear juntos, de tal manera que cuando regresa a su casa se siente más vivo que antes. Un hijo busca aprovechar mejor su día para alcanzar a visitar a su padre mayor que está solo; platican de todo y de nada, de tal manera que, al salir de casa, agradece tener todavía a su padre y poder compartir la vida con él.



El amor tiene que ver con una vida compartida. Cristo compartió su vida con nosotros hasta entregarla en la cruz por amor. Como hemos dicho, nosotros hemos sido bautizados en este amor de Cristo, Piedra Vida, que nos vivifica y nos llama a participar en la construcción del templo espiritual. Ante la tentación de aislarnos y vivir para nosotros, nuestro Bautismo nos une a la vida de Jesús y nos mueve a compartir la vida por amor.

Injertados en Cristo, somos uno solo en Él.

“‘Porque si hemos sido injertados en él por la semejanza a su muerte, seremos también partícipes de la resurrección’ (Rm 6, 5). Hermosamente dice ‘injertados’. Pues realmente aquí se ha plantado la vida verdadera y nosotros, por la comunión del Bautismo en la muerte, hemos sido injertados en él” (San Cirilo de Jerusalén, Catequesis XX (Mistagógica II), nn. 6-7).

Pablo explica que a través del Bautismo, el cristiano participa del misterio de la muerte y resurrección del Señor (cfr. Rm 6, 3-8). Para ilustrar lo anterior, san Pablo utiliza una metáfora: estamos "injertados" en Cristo (cfr. Rm 6, 5). La figura del injerto quizá es extraña para los que vivimos en la ciudad, pero es muy cercana para los que han tenido contacto con el campo. En nuestro estado, hay una región citrícola en donde se produce mucha naranja. Ahí encontramos naranjos agrios y dulces. El naranjo agrio tiene la ventaja de ser fuerte pero su sabor no es agradable. El naranjo dulce tiene buen sabor, pero es débil en la época de las heladas. Los campesinos utilizan el tronco de un naranjo agrio y le injertan una rama del naranjo dulce y de este modo obtienen la fuerza del naranjo agrio y el sabor del dulce. Siguiendo la metáfora, el cristiano es como una rama y Cristo es como el tronco en donde es injertado para obtener de Él, la gracia. El ejemplo nos ayuda a entender cómo los cristianos, sin haber muerto y resucitado físicamente, recibimos de Cristo los frutos del Misterio Pascual, capacitándonos para vivir una vida nueva en el amor.

Esta imagen del injerto también nos ayuda a entender que el ser miembros de Cristo implica vivir en comunión con los demás bautizados, pues el árbol es uno solo, y en todo el árbol, se comunica la misma savia de Vida, la Vida de Jesús. Por ello toda falta de unidad y comunión que se dé entre los bautizados, va en contra del deseo de Cristo de que estemos unidos todos por medio de su Espíritu en el amor. Este misterio de comunión amorosa que inicia con nuestro Bautismo, se alimentará y profundizará con la participación en la Eucaristía. De esta manera, Bautismo y Eucaristía, están íntimamente unidos.



La Eucaristía es sacramento de unidad y comunión.

"Así pues, los que acogieron su palabra fueron bautizados. Y aquel día se les unieron unas tres mil personas. Se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y de las oraciones [...] todos los creyentes estaban de acuerdo y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno" (Hch 2, 41-42. 44)

El sacramento del Bautismo nos une a Cristo haciéndonos uno con Él. Sin embargo, esta unión se actualiza, se renueva y profundiza a través del sacramento de la Eucaristía.

Cuando san Pablo habla de la Cena del Señor, escribe: *"Cuando ustedes se reúnen"* (cfr. 1 Cor 11, 18.20). La celebración siempre se realiza como una "reunión" de hermanos, como un "encuentro" fraterno. Recibimos el nombre de Iglesia, es decir Asamblea, porque somos los creyentes que nos reunimos para celebrar la Cena del Señor. La Iglesia es la Asamblea Eucarística.

Esta dimensión comunitaria de la Eucaristía es tan importante que, el encuentro personal que tengo con Cristo cuando comulgo, me tiene que poner también en comunión con los demás hermanos con los que estoy celebrando la Misa. La comunión con Cristo es comunión con la Iglesia.

Ahora bien, esta comunión eucarística no se agota en la celebración de la Misa. El Papa Francisco nos dirá que la Misa es como el grano de trigo que es sembrado en el cristiano que, después, en la vida ordinaria crece y madura en actitudes que nos hacen parecernos a Jesús. De tal manera que, si Jesús es el gran constructor de la unidad, porque con su entrega en la Cruz nos reconcilió e hizo de los dos pueblos, uno solo al derribar el muro de enemistad que nos separaba (cfr. Ef 2, 14), entonces el cristiano que participa en la Misa, al salir de ésta, tendrá la misión de ser constructor de unidad en la sociedad en la que vive.



PARA REVISAR NUESTRA VIDA

¿Cómo estamos compartiendo la vida?

La vida de todos los seres humanos nace, crece, se desarrolla y llega a su madurez en, por y para el encuentro. El encuentro de los padres comunica la vida a los hijos; el encuentro de los padres, los hijos y de los hermanos entre sí, constituye la familia, principio y fundamento de la sociedad y de la Iglesia. El encuentro con las personas cercanas abre nuestra mente y nuestro corazón al mundo, da lugar a la amistad y hace posible que la sociedad crezca y se desarrolle con vitalidad.

Encontrarse con el otro implica situarse frente a él cara a cara para conocerlo, amarlo y recibir su amor; para establecer con él una relación de amistad en la que cada uno se comunique, dando lo que siente y vive en su corazón, su esencia e intimidad personal.

Ante el deterioro del tejido social, la dificultad para compartir la vida y el peligro de asumir un estilo de vida individualista que debilite los vínculos entre las personas y las familias, en nuestro Plan de Pastoral Orgánica 2018 hacíamos un examen de conciencia preguntándonos: ¿cómo estamos compartiendo la vida dentro de la Iglesia y como ciudadanos?

Como Iglesia queremos colaborar para que, a través de la escucha y el diálogo, hagamos posible el encuentro con todos. Nuestro Bautismo nos ha hecho piedras vivas animadas por Cristo, para que busquemos caminos y construyamos entre todos el templo espiritual que ofrezca el sacrificio que tanto agrada al Padre: el de la comunión fraterna y solidaria.





PARA VIVIR LA CUARESMA

En la Cuarema se nos presenta el reto de ser mejores, de cambiar, de seguir nuestro proceso de conversión.

Al reflexionar sobre nuestro llamado a ser comunidad, movidos por la Eucaristía, reconocemos que somos una comunidad de bautizados, conscientes de nuestra "dimensión comunitaria-eclesial" que brota de nuestra identidad. Los bautizados no estamos llamados a "vivir por nuestra cuenta", sino que a imagen de la Trinidad, estamos llamados a formar una comunidad de vida y amor.

Por eso mismo, estamos llamados a crear un ambiente y a convertir nuestros espacios comunitarios en lugares para el encuentro donde podamos compartir la vida.

¿Es posible que desde ahora nos comprometamos a crear un ambiente en nuestra familia que pueda ayudar a dar ejemplo de convivencia cristiana? ¿Podremos comprometernos a crear un ambiente cristiano en nuestros barrios o colonias que favorezca el encuentro, la escucha y el diálogo?

Hagámos el siguiente ejercicio
(ver Anexo 1. página 14)

CRITERIOS PARA CONSTRUIR UNA COMUNIDAD DE BAUTIZADOS BASADA EN EL ENCUENTRO

Estos criterios son un camino de auténtica conversión que sólo podrán vivirse a través del encuentro personal con Cristo y de la experiencia comunitaria fortalecida por la formación. De esta conversión surgirá el compromiso de crear ambientes que favorezcan la vida en común.

INSTRUCCIONES: Leamos las siguientes tres afirmaciones y contestemos de forma personal lo que se nos indica, para luego compartir con todos el fruto de nuestra reflexión y compromiso.

*Podremos comprometernos a crear espacios para la escucha y el diálogo
tomando en cuenta los siguientes criterios:*

1. EL ENCUENTRO es CERCANÍA, crea COMUNIÓN y SENTIDO DE PERTENENCIA.

Esto se logra saliendo en busca del otro, deteniéndonos, abriéndonos, buscando identificarnos con los demás y experimentando el amor.

- *Escribe: ¿Qué te hace pensar este criterio?*

2. EL ENCUENTRO implica ESCUCHA, DIÁLOGO y deseo de CAMINAR JUNTOS.

Esto se logra con la práctica del silencio y el interés en la palabra del otro, renunciando al autorreferencialismo para vivir la fraternidad.

- *Escribe: ¿Qué te hace sentir este criterio?*

3. EL ENCUENTRO nos RESPONSABILIZA y COMPROMETE.

Esto se logra con la entrega de lo mejor de uno mismo, yendo más allá de nuestros intereses, propiciando que todos participen.

- *Escribe: ¿A qué te vas sintiendo llamado (a) con este criterio.*

ANEXO 1

CRITERIOS PARA CONSTRUIR UNA COMUNIDAD DE BAUTIZADOS BASADA EN EL ENCUENTRO

Estos criterios son un camino de auténtica conversión que sólo podrán vivirse a través del encuentro personal con Cristo y de la experiencia comunitaria fortalecida por la formación. De esta conversión surgirá el compromiso de crear ambientes que favorezcan la vida en común.

INSTRUCCIONES: Leamos las siguientes tres afirmaciones y contestemos de forma personal lo que se nos indica, para luego compartir con todos, el fruto de nuestra reflexión y compromiso.

*Podremos comprometernos a crear espacios para la escucha y el diálogo
tomando en cuenta los siguientes criterios*

1. **EL ENCUENTRO es CERCANÍA, crea COMUNIÓN y SENTIDO DE PERTENENCIA.**

Esto se logra saliendo en busca del otro, deteniéndonos, abriéndonos, buscando identificarnos con los demás y experimentando el amor.

- *Escribe: ¿Qué te hace pensar este criterio?*

2. **EL ENCUENTRO implica ESCUCHA, DIÁLOGO y deseo de CAMINAR JUNTOS.**

Esto se logra con la práctica del silencio y el interés en la palabra del otro, renunciando al autorreferencialismo para vivir la fraternidad.

- *Escribe: ¿Qué te hace sentir este criterio?*

3. **EL ENCUENTRO nos RESPONSABILIZA y COMPROMETE.**

Esto se logra con la entrega de lo mejor de uno mismo, yendo más allá de nuestros intereses, propiciando que todos participen.

- *Escribe: ¿A qué te vas sintiendo llamado (a) con este criterio.*



ORACIÓN FINAL

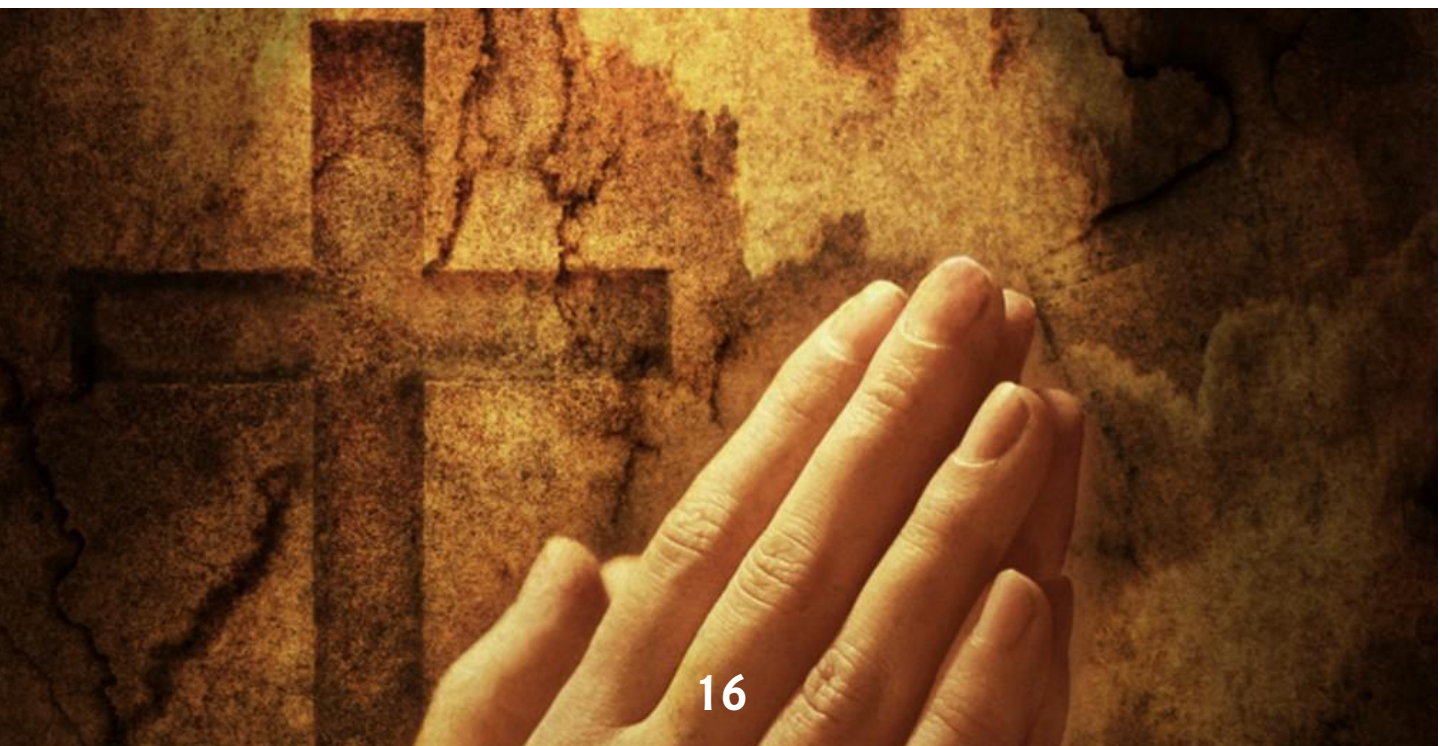
Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Demos gracias a Dios por este día de reflexión y compromiso. *Momento de silencio*

- ❖ Gracias Señor, porque en la última Cena partiste tu pan y vino en infinitos trozos, para saciar nuestra hambre y nuestra sed...
- ❖ Gracias Señor, porque en el pan y el vino nos entregas tu vida y nos llenas de tu presencia.
- ❖ Gracias Señor, porque nos amaste hasta el final, hasta el extremo que se puede amar: morir por otro, dar la vida por otro.
- ❖ Gracias Señor, porque quisiste celebrar tu entrega, en torno a una mesa con tus amigos, para que fuesen una comunidad de amor.
- ❖ Gracias Señor, porque en la Eucaristía nos haces uno contigo, nos unes a tu vida, en la medida en que estamos dispuestos a entregar la nuestra...
- ❖ Gracias, Señor, porque en tu Eucaristía nos unes de manera especial a todos los que sufren, y necesitan solidaridad y a la vez nos haces tu Iglesia a cuantos la celebramos en comunidad.
- ❖ Gracias, Señor, porque todo el día puede ser una preparación para celebrar y compartir la Eucaristía...
- ❖ Gracias, Señor, porque todos los días puedo volver a empezar..., y continuar mi camino de fraternidad con mis hermanos, y mi camino de transformación en ti...

Canto "Gracias, Señor, por tu amor"

<https://www.youtube.com/watch?v=ex79G04cgll>



3^{ER} ENCUENTRO

LA EUCARISTÍA NOS MUEVE A OFRECER LA VIDA, SIENDO SOLIDARIOS CON LOS POBRES.



ORACIÓN INICIAL

Guía:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Estamos reunidos en el nombre de Jesús. Él nos trajo Vida en vez de muerte.

La Cuaresma es un tiempo de reflexión y de oración.

Lector 1:

Dentro de cada uno de nosotros

hay un espacio inexplorado que nadie puede abarcar.

Se llama interioridad.

Es una extensión ilimitada, un hueco inmenso;

nunca llegamos a tocar sus límites ni alcanzamos a medirlo.

No es el mundo de la psicología,

sino que está en una dimensión más profunda

que nos desborda a nosotros mismos.

Lector 2:

Si me hago la pregunta: ¿Quién soy yo?,

es como si me asomara a mi interior y gritara:

¿Qué pasa por ahí?, ¿quién anda ahí dentro?,

y responde el Misterio con su silencio sonoro.

Cuando no hemos transitado por ese interior,

nos parece pequeño y estrecho,

como un pasillo corto de una cueva.

Entonces no hay casi nada dentro, y sólo queda lo de fuera.

El hombre exterior es un hombre pobre y un pobre hombre.

Pero, si empezamos a andar, el pequeño pasillo se alarga,

se ensancha y no se termina nunca.

Estamos llamados a ser personas de mucha interioridad,

para hacernos hombres y mujeres profundos,

capaces de una existencia potente y solidaria.

En silencio oramos por nuestras intenciones.

Terminamos con un Padre Nuestro y un Ave María.



PARA REFLEXIONAR

La Eucaristía transfigura todo nuestro ser.

La Misa es el memorial del Misterio Pascual de Cristo. En ella celebramos cómo Jesús, con su vida, Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión, llevó a término la Pascua, es decir, la victoria sobre el pecado y la muerte.

La Misa no es algo del pasado, sino del presente. Cuando la celebramos, lo que sucedió en el pasado, se hace, presente y actual, de manera que podamos "tomar parte en esos misterios". En la Misa es Jesús el que nos habla y se hace pan partido para nosotros. Desde la Cruz Él derrama sobre nosotros su misericordia y amor, para renovar nuestra manera de relacionarnos con Él y con los hermanos. Dice el Concilio Vaticano II: *"La obra de nuestra redención se efectúa cuantas veces se celebra en el altar el sacrificio de la cruz, por medio del cual 'Cristo, que es nuestra Pascua, ha sido inmolado'"* (Lumen Gentium, 3).

De esta forma, a través de la celebración eucarística el mismo Espíritu Santo nos hace partícipes de la vida divina que es capaz de transfigurar toda nuestra persona. En la Misa Cristo vive en nosotros y nosotros vivimos en Él, y gracias a esta estrecha unión, vivimos la misma Pascua de Cristo, pasando del pecado a la vida de amor.

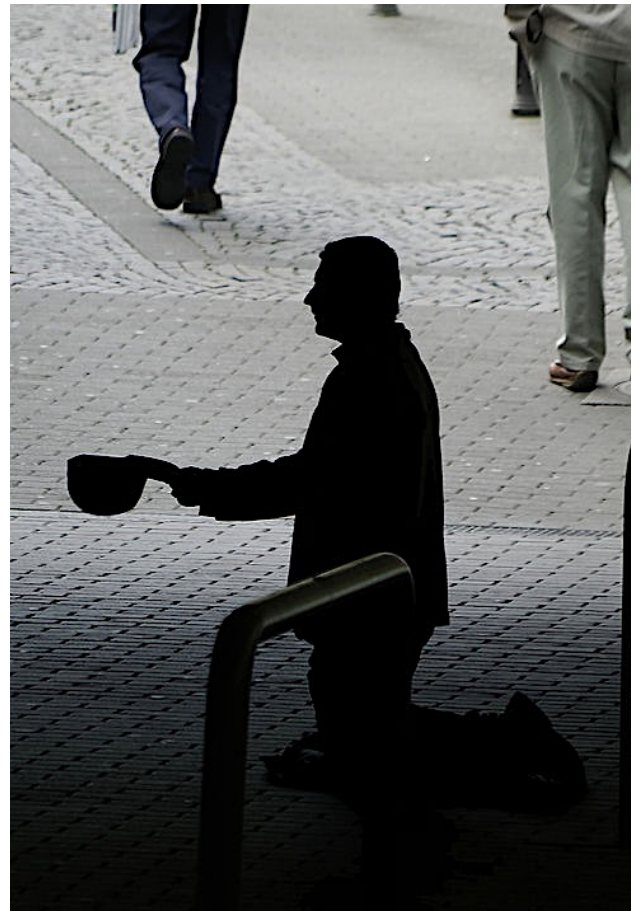
Con su Pascua, Cristo transformó su muerte en un supremo acto de amor. ¡Murió por amor! Y en la Eucaristía, Él nos comunica su amor pascual, victorioso. Si lo recibimos con fe, nuestra vida adquiere profundidad y podemos amar a Dios y al prójimo como Jesús, dando la vida con generosidad.

La Eucaristía nos ayuda a amar al prójimo.

Los cristianos vamos a Misa el domingo para encontrar al Señor resucitado y para dejarnos encontrar por Él, escuchar su palabra, alimentarnos en su mesa y así convertirnos en Iglesia, es decir, en su Cuerpo místico viviente en el mundo.

mundo, se fue adoptando el descanso dominical para poder, en un ambiente de reposo, celebrar la Eucaristía. Este encuentro dominical con Cristo nos da la fuerza para superar el cansancio cotidiano y el miedo al futuro. La Misa nos llena de confianza y esperanza, pues Dios está con nosotros.

¿Qué responder a quien dice que no hay que ir a Misa porque lo importante es vivir bien y amar al prójimo? Es cierto que la calidad de la vida cristiana se mide por la capacidad de amar, como dijo Jesús: *"En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros"* (Juan 13, 35); ¿Pero ¿cómo podemos vivir el Evangelio sin sacar la energía necesaria para hacerlo? La Misa de cada domingo es la fuente inagotable que nos alimenta para vivir el amor al prójimo. No vamos a Misa para dar algo a Dios, sino para recibir de Él aquello de lo que tenemos necesidad.



No siempre celebramos bien la Eucaristía

"Al dar estas disposiciones, no los alabo, porque sus reuniones son más para mal que para bien. Pues ante todo oigo que, al reunirse en la Asamblea, hay entre ustedes divisiones, y lo creo en parte... Cuando se reúnen, pues, en común, eso no es comer la Cena del Señor; porque cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga" (1 Co 11, 17-21)

En este texto san Pablo nos ayuda a entender que cuando celebramos la Eucaristía debemos discernir si la "celebramos" como Dios quiere, es decir, siendo fieles al deseo del Señor que nos dijo: "hagan esto en memoria mía".

El texto nos dice que la comunidad cristiana de Corinto se reunía para celebrar la "Cena del Señor" (Eucaristía) pero san Pablo les reclama que esa "manera de celebrarla" ya no es la Cena del Señor. Conviene recordar que el Señor Jesús instituyó la Eucaristía en el contexto de la cena pascual judía, es decir, como una fiesta-banquete, en la que se comparte la vida y los alimentos con alegría. (cfr. Mc 14, 14.18). Las primeras comunidades cristianas consideraron que este aspecto de "compartir fraternalmente los alimentos" era parte fundamental del memorial de la última cena (cfr. 1 Co 11, 23).



Aquí es donde Pablo hace un "discernimiento eucarístico" para ver si el espíritu de las celebraciones que hace la comunidad de Corintio traiciona o no el significado de la "Cena del Señor" y, no porque faltara algo al "Rito", a sus palabras, tiempos, momentos y contenidos; sino porque no correspondían a la intención con la que Jesús la instituyó: como memorial de su entrega por nuestra salvación, de su vida ofrecida a nuestro favor. Los corintios celebraban la Eucaristía sin compartir con los hermanos más necesitados, celebraban la "Cena del Señor" sin ofrecer algo de sí mismos a los demás. Cada uno se cerraba en su propio egoísmo y satisfacción personal, de tal manera que así no se puede celebrar la Eucaristía, ya que, en esencia, es vida ofrecida y compartida.

Celebrar la Eucaristía es acoger y hacernos pan para el pobre

"La Misa que celebramos implica caminar juntos para reunirnos, reconocernos como hermanos, escucharnos e interesarnos unos por otros... celebrar compartiendo, celebrar sin barreras, celebrar con solidaridad, celebrar participando, celebrar fraternalmente" (cfr. Lectio Divina Pastoral, La Eucaristía nos mueve).

Así como conocemos a nuestros padres, a través del cuidado que día a día han tenido y por la manera de apoyarnos, de aceptarnos y de amarnos con un amor que nos ha transformado haciéndonos quienes somos; así podemos decir que sólo conocemos al Señor "cuando lo comemos" en la Eucaristía, es decir, cuando descubrimos que Él se ha hecho "comida-alimento" por nosotros, de tal modo que, su vida, palabras, gestos y entrega amorosa en la Cruz, es Pan que nos nutre en la Eucaristía y transforma nuestra vida.

La mejor forma de manifestar que "conocemos" al Señor, es viviendo la "hospitalidad" hacia los hermanos más necesitados. Si cada vez que nos alimentamos de Jesús en la Eucaristía, Él "ofrenda su vida y se hace nuestro huésped", entonces nuestra vida debe estar marcada por este misterio de ofrenda y hospitalidad que es la "fracción del Pan".

Por eso, con estas reflexiones, *"queremos ver desde la Eucaristía si todo lo que hacemos es don de Dios (tomar el pan), agradecimiento al Padre (bendecirlo) y entrega de la vida del Espíritu (darlo)"* (cfr. Lectio Divina Pastoral, La Eucaristía nos mueve).

Los gestos de Jesús en la última cena de "tomar... dar gracias.... partir... y dar el pan", expresan cómo Él "tomó... dio gracias... partió y dio su vida" por amor.

Celebrar la Eucaristía significará que también nosotros, hemos de "tomar nuestra vida... dar gracias por ella... partirla y darla" por amor. Si Jesús se hizo Pan en la Eucaristía para alimentarnos, por la Eucaristía nosotros hemos de hacernos pan para todo aquel que pasa hambre.



PARA REVISAR NUESTRA VIDA

¿Cómo estamos atendiendo a nuestros hermanos más pobres?

Los cristianos que hoy celebramos la Eucaristía vivimos en un mundo, una sociedad y unos ambientes culturales, económicos y políticos que deshumanizan y que crean la competitividad, el afán de poseer y tener y que "descartan" a los que "no valen o no tienen". ¿Somos conscientes de que algunos rasgos de esta sociedad-cultura-economía-política, nos influyen cuando vamos a celebrar la Misa?

Vivimos en un mundo en el que cada día hay más pobres, mucha gente pasa necesidad y vive el abandono y por esta razón nuestro Plan de Pastoral Orgánica 2019 nos pedía que, como Iglesia, revisáramos nuestra vida y nos preguntáramos ¿cómo estamos sirviendo a los pobres? ¿cómo los acogemos y cómo vivimos la solidaridad con ellos?

La fuente de nuestro amor a los pobres tendrá que ser la vivencia profunda de Eucaristía dominical, y ella misma es y será nuestro criterio de autenticidad.

La celebración de la Eucaristía es una proclamación

de la fraternidad querida por Jesús y un recuerdo de las exigencias concretas de la justicia de Dios.

El Código de Derecho Canónico menciona: *"La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres: Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos* (cfr. Mt 35,40)" (CDC 1397).

- ¿Qué te parece el contenido de este canon del Código de Derecho Canónico?
- ¿La celebración de la Eucaristía en tu parroquia, comunidad, grupo, movimiento, asociación... te ayuda a crecer en tu compromiso en favor de los pobres?
- ¿Has pensado alguna vez que "para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos"?

Reflexionemos al respecto.





PARA VIVIR LA CUARESMA

Nunca vivimos con tanta plenitud lo que nos propone la Cuaresma como cuando celebramos la Eucaristía. El camino de la conversión cuaresmal pasa necesariamente por la Eucaristía. Así, vida cristiana, vida cuaresmal y vida eucarística son, de alguna manera, sinónimos.

A través de la Celebración Eucarística prolongada y profundizada en la adoración, el creyente experimenta la certeza del amor de Dios que le invita a participar de su vida de comunión trinitaria. La Cuaresma nos invita a avivar esta conciencia en la oración prolongada y la adoración, la meditación de la Palabra, la intimidad con el Señor.

La conciencia del amor de Dios, actualizada en cada Eucaristía, y la práctica de la Reconciliación propias del tiempo cuaresmal nos abren a la solidaridad. La vida eucarística a la que nos está invitando esta Cuaresma nos estimula a ser creativos para descubrir nuevos caminos de solidaridad entre nosotros, como individuos y como comunidad cristiana.

Por ello en esta Cuaresma somos nuevamente invitados al gesto solidario. La limosna cuaresmal se convierte así en un signo elocuente de una comunidad reconciliada y solidaria que encuentra en el rostro de los hermanos más pobres al Señor que celebra cotidianamente en la Eucaristía y proclama gozosamente resucitado en la Pascua. El aporte económico nos compromete a todos; pero nuestra creatividad debe ir más allá para que esta Cuaresma se caracterice por un real paso adelante en el camino solidario en nuestra Arquidiócesis. También en esto se manifestará nuestra conversión.

El fruto de una Cuaresma vivida en clave eucarística será una comunidad cristiana que vive más intensamente la comunión y, por ello, da testimonio de una vida más reconciliada, solidaria y misionera.

Dicho esto, podemos dividirnos por equipos o trabajar todos juntos en el siguiente ejercicio (ver Anexo 2. página 22).

- ¿Quiénes de entre nosotros, son los más pobres?
- ¿A quiénes consideras que como Iglesia, es más urgente atender?

Dediquemos un tiempo a comentar esto y elijamos 3 de entre esta lista:

- | | |
|--|--|
| • Personas con enfermedades terminales | • Personas con discapacidad auditiva |
| • Adultos mayores solos | • Personas con distinto tipo de adicciones. |
| • Jóvenes reunidos en pandillas. | • Personas con discapacidad visual |
| • Familiares de algún interno en el penal o tutelar. | • Personas víctimas de cualquier tipo de violencia. |
| • Personas en situación de pobreza extrema | • Personas solas con algún tipo de discapacidad física |
| • Familias desintegradas. | • Personas migrantes. |
| • Personas con problemas de salud mental | • Personas indigentes. |

Una vez que por consenso hemos elegido 3, expresemos nuestro compromiso y propongamos acciones que conviene realizar para atender a estas personas más pobres entre los pobres de nuestra comunidad. Podemos proponer una o dos acciones para cada grupo de personas.

ANEXO 2

Podemos dividirnos por equipos o trabajar todos juntos en el siguiente ejercicio:

- ¿Quiénes de entre nosotros, son los más pobres?
- ¿A quiénes consideras que como Iglesia, es más urgente atender?

Dediquemos un tiempo a comentar esto y elijamos 3 de entre esta lista:

- Personas con enfermedades terminales
- Adultos mayores solos
- Jóvenes reunidos en pandillas.
- Familiares de algún interno en el penal o tutelar.
- Personas en situación de pobreza extrema
- Familias desintegradas.
- Personas con problemas de salud mental
- Personas con discapacidad auditiva
- Personas con distinto tipo de adicciones.
- Personas con discapacidad visual
- Personas víctimas de cualquier tipo de violencia.
- Personas solas con algún tipo de discapacidad física
- Personas migrantes.
- Personas indigentes.

Una vez que por consenso hemos elegido 3 expresemos nuestro compromiso y propongamos acciones que conviene realizar para atender a estas personas más pobres entre los pobres de nuestra comunidad.

Podemos proponer una o dos acciones para cada grupo de personas.

Es más urgente atender a:

Proponemos para atenderlos:

Es más urgente atender a:

Proponemos para atenderlos:

Es más urgente atender a:

Proponemos para atenderlos:



ORACIÓN FINAL

- Oremos con un canto.
- Meditemos su contenido y expresemos una oración espontánea dando gracias a Dios por este encuentro.

Canto: "Amar a Cristo en los pobres"

<https://www.youtube.com/watch?v=UTLVoajzNMI>

LETRA

Cristo vino a los pobres anunciar la buena nueva
Tanto amo Cristo a los pobres
Que quiso ser el pobre también

Y naciendo en un establo de riquezas se despojo
Por eso sigue presente Cristo
Entre los pobres

No es posible amar a Cristo si no amamos a los pobres
Si lo amamos amaremos su misión
Esta es la misión de Cristo

A los enfermos sanar los esclavos liberar
Y anunciar por el mundo a los pobres
La salvación

Ama a Cristo en los pobres
No olvides esta misión
Cristo te está llamando a entregarte con amor
Y a proclamarle al mundo
El amor de Dios

Cuando Cristo vino al mundo se hizo esclavo de los pobres
Sus amigos eran pobres y sus padres también
Su vida entrego por los pobres

El es el siervo doliente
Que clavado en una cruz nos dio vida eterna en los cielos
Muriendo de amor

Ama a Cristo en los pobres
No olvides esta misión
Cristo te está llamando a entregarte con amor
Y a proclamarle al mundo
El amor de Dios

4º ENCUENTRO

HORA SANTA. CELEBRACIÓN PENITENCIAL

JESÚS EUCARISTÍA, CAMINO DE DISCERNIMIENTO PARA NUESTRA VIDA

MATERIAL:

- Lo necesario para una Exposición del Santísimo (Hora Santa).
- Tres signos en torno al altar a manera de ambientación en tres recipientes cada uno: un poco de tierra, un poco de agua, unas espigas de trigo o un poco de pan.

PROPUESTA PARA ESTE ENCUENTRO

Para este día de los Ejercicios Espirituales proponemos que se realice una Hora Santa a manera de Celebración Penitencial.

Tómense en cuenta todas las recomendaciones del párroco del lugar, así como las disposiciones establecidas donde se celebre. Recordemos que, en caso de faltar un sacerdote o un diácono, debe exponer un acólito instituido, una religiosa o religioso y si también faltaran, puede hacerlo un ministro extraordinario de la comunión, u otra persona designada para tal efecto por el Obispo.

Los recursos presentados, los cantos, los textos y las meditaciones son solo una guía que podrá utilizarse según se crea conveniente.

MONICIÓN INICIAL

Lector 1:

Nos acercamos a la celebración de la Pascua. La Pascua es vida nueva, morir con Jesús y resucitar con Él, Es lo que significamos con fuerza en el Bautismo y la Eucaristía, sacramentos pascales.

En este Encuentro con Jesús queremos unirnos también a su muerte y resurrección. Por eso fijamos los ojos en Él. Nos acercamos para que a través de su presencia amorosa podamos seguir adelante.

Dispongámonos para recibir a Jesús Sacramentado.

CANTO DE ENTRADA

Se expone con respeto y reverencia el Santísimo Sacramento según las disposiciones del lugar.

Guía:

Creemos en ti Señor, pero ayúdanos a creer con firmeza.
Esperamos en ti, pero ayúdanos a esperar sin desconfianza.
Te amamos, Señor, pero ayúdanos a demostrartelo.
Estamos arrepentidos, pero ayúdanos a no volver a ofenderte.
Amén

(Continúa el Guía)

Hermanos, estamos aquí porque Dios nos quiere y nos llama a la conversión. Somos importantes para Él a pesar de nuestros pecados. Él nos ha traído aquí; su mano, su ternura, su misericordia nos llaman. Experimentemos hoy a ese Dios. Sintamos su amor.

Silencio de meditación.

PRESENTACIÓN DE LOS SIGNOS

Lector 1.

Hemos ambientado el altar con tres signos que nos ayudan a ser conscientes de nuestra realidad.

- TIERRA: Nos recuerda la ceniza. Evoca nuestra condición débil y caduca. Aquello que a todos nos iguala. La Biblia dice que Dios formó al hombre con polvo de la tierra (cfr. Gn 2, 7). Eso es lo que significa el nombre de Adán. Y se le recuerda precisamente que ese es su fin: *"Hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste hecho"* (Gn 3, 19). El polvo es el origen y el destino del hombre, en lenguaje metafórico y, a la vez, realista. En forma de tierra sugiere además nuestra condición débil y frágil.
- AGUA: Con polvo iniciamos la Cuaresma el Miércoles de Ceniza. Iniciamos así un camino que nos conduce a la Pascua. En la Vigilia Pascual, con toda la Iglesia, celebraremos la resurrección de Cristo, y renovaremos nuestra vida con el agua bendita que rociarán sobre nosotros. El pecado es vencido y somos lavados para tener un corazón limpio.
- ESPIGAS DE TRIGO (PAN): Una vez lavados, somos invitados a la conversión. A transformar nuestra vida, pero no de cualquier manera. Estamos llamados a compartir la suerte de Jesús de Nazaret: Fue grano de trigo que cayó en tierra y solo así pudo producir el fruto de la vida, de la justicia y del amor. Sólo quien pierde la vida, la gana verdaderamente. Solo quien se entrega es quien recibe en abundancia. Él se hace grano de trigo que muere y se convierte en pan que alimenta.

Señor, nos ponemos en tus manos, somos débiles.

Señor, queremos parecernos a ti, purificando nuestras intenciones y motivaciones.

Señor, queremos aprender de ti, muriendo a nuestro egoísmo para vivir el amor.

Silencio de meditación.

Canto de adoración.

Lector 2:

- Nos dice San Pablo en la carta a los Filipenses: *"Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús..."* (Flp. 2, 5)
- La Virgen María nos habla directamente a nosotros desde el Evangelio, y nos da este consejo en el que resume toda su enseñanza: *"Hagan todo lo que Él les diga..."* (Jn 2, 5)
- También Jesús nos pidió: *"Permanezcan en mí...El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto..."* (Jn. 15, 4-5). En otra ocasión nos dice: *"Yo soy la puerta, el que entra en mí se salvará..."* (Jn 10, 9).

Teniendo en cuenta todo esto, en esta Celebración Penitencial, queremos fijar nuestra mirada en Jesús que está frente a nosotros en la Eucaristía.

Canto penitencial.

Guía:

El Papa Francisco nos recuerda, al hablar del acto penitencial en sus catequesis:

"Quien es consciente de las propias miserias y baja los ojos con humildad, siente posarse sobre sí la mirada misericordiosa de Dios. Sabemos por experiencia, continúa el Papa, que solo quien sabe reconocer los errores y pedir perdón recibe la comprensión y el perdón de los otros. Escuchar en silencio la voz de la conciencia permite reconocer que nuestros pensamientos son distantes de los pensamientos divinos, que nuestras palabras y nuestras acciones son a menudo mundanas, guiadas por elecciones contrarias al Evangelio.

La Sagrada Escritura nos ofrece luminosos ejemplos de figuras penitentes que, volviendo a sí mismos después de haber cometido el pecado, encuentran la valentía de quitar la máscara y abrirse a la gracia que renueva el corazón. Pensemos en el rey David y a las palabras que se le atribuyen en el Salmo. "Tenme piedad, oh Dios, según tu amor, por tu inmensa ternura borra mi delito" (51, 3). Pensemos en el hijo pródigo que vuelve donde su padre; o en la invocación del publicano: '¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!' (Lucas 18, 13). Pensemos también en san Pedro, en Zaqueo, en la mujer samaritana.

Medirse con la fragilidad del barro y la tierra de la que estamos hechos, es una experiencia que nos fortalece: mientras que nos hace hacer cuentas con nuestra debilidad, nos abre el corazón a invocar la misericordia divina que transforma y convierte".

Lector 2.

Hermanos. Ante Jesús en la Eucaristía, pensemos:

- Es tiempo de Cuaresma: hora de volver a casa.
- Tiempo de Cuaresma: hora de pensar lo corto que es nuestro tiempo y lo largo que es el camino.
- Tiempo de Cuaresma: hora de inclinar la cabeza.
- Tiempo de Cuaresma: Hora de preguntarnos: ¿Quién eres tú, Señor nuestro? ¿Cómo verte con tanto barro en nuestros ojos? ¿Cómo caminar ciegos?

Silencio de meditación.

EXAMEN ORIENTATIVO

El siguiente momento puede acompañarse de música de fondo, leyendo la meditación pausadamente dando tiempo para la reflexión.

Lector 1:

❖ Miremos a Jesús. Él pone en el centro a la persona y a la familia.

El Evangelio está lleno de pasajes que nos describen las intenciones de algunas personas que buscaban a Jesús para oírlo, tocarlo y ser curados. Él los atendía a todos pero, a las personas que viven su vida en la cotidianidad con sus crisis y batallas les muestra una paciencia especial. Por ejemplo Jairo (cfr. Lc 8, 40-56), el centurión (cfr. Lc 7, 1-10) y la mujer cananea (cfr. Mc 7, 24-30) son tres personas con las que Jesús se encuentra y donde nos muestra que sabe responder con prontitud, sin juzgar y valorando sus necesidades. Los gestos, palabras y acciones de Jesús son rasgos de su corazón misericordioso. Luces para una verdadera acción pastoral misericordiosa.

*A la luz de la vida de Jesús. Revisemos nuestra vida.
¿Cómo estamos amando a las personas y familias?*

❖ Miremos a Jesús. Él se encuentra con todos en la comunidad y por el camino.

En su encuentro con los demás, Jesús nos revela que Dios es pura amistad y cercanía, ternura y solidaridad y que cada persona puede encontrar en Él un horizonte para mirar y un motivo para esperar; puede encontrar en Él cómo aliviar y cómo curar todos los sufrimientos de su propia historia. Jesús tiene un estilo de amar inconfundible y es muy sensible al sufrimiento de la gente.

*A la luz de la vida de Jesús. Revisemos nuestra vida.
¿Cómo estamos compartiendo la vida en la comunidad y la ciudad?*

❖ Miremos a Jesús. Su prioridad son los pobres.

Jesús no sólo se acerca a los pobres, sino que comparte su vida. De hecho, nació, vivió y murió pobre. Este estilo de vida pobre es la actuación consecuente de quien sabe que no se puede anunciar el evangelio a los pobres desde la riqueza, el poder o la seguridad. Jesús mismo, para anunciar el Reino de Dios, lleva una vida itinerante e insegura, por eso aconseja: *"No lleven nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero, ni dos túnicas..."* (Lc 9,3). Su acercamiento a los pobres hará de Jesús un marginado, un perseguido y un crucificado sobre el que caerá todo el peso de la ley de los poderosos, identificado hasta la muerte con los pobres y abandonados del mundo. Se verá privado de sus derechos, de su dignidad y de su propia vida. Sólo en la Resurrección encontrará Jesús la respuesta definitiva del Padre que hace felices a los pobres... *"Ya conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza"* (2 Co 8, 9).

*A la luz de la vida de Jesús. Revisemos nuestra vida.
¿Cómo estamos siendo solidarios y atendiendo a los hermanos pobres?*

Lector 2:

Oremos al Señor Jesús, para que nos conceda la gracia de la conversión, y derrame sobre nosotros su Espíritu de amor.

Reponderemos: *Muévenos, Jesús Eucaristía.*

- Para que sepamos compartir la vida...
- Para que aprendamos a amar a los demás...
- Para que pongamos en el centro la dignidad de la persona...
- Para que ayudemos a las familias necesitadas...
- Para que seamos solidarios con los más pobres...
- Para que nos comprometamos a ser buenos ciudadanos...
- Para que convivamos en comunidad...
- Para que podamos parecernos a ti...

*Gracias, Señor, porque quieres contar con nosotros, porque quieres entrar en nuestro corazón...
Gracias, Señor, porque te pones en el camino por el que vamos caminando y quieres que te encontremos...
Gracias, Señor, porque vienes, porque estás, porque estarás siempre...*

Canto de acción de gracias

Comienza el rito para hacer la reserva del santísimo Sacramento, según las disposiciones del lugar.

5º ENCUESTRO

CELEBRACIÓN DE LA MISA

BAUTISMO Y EUCARISTÍA,

CAMINO DE RENOVACIÓN DE NUESTRO SER IGLESIA

PROPUESTA PARA ESTE ENCUESTRO

Para este último día de los Ejercicios Espirituales proponemos la celebración de la Misa y un convivio. Si no pudiera celebrarse la Misa, este día puede reflexionarse en base a las lecturas sugeridas y agregarse testimonios.

Dado el énfasis que estamos dando en este año pastoral de *Revisión de Vida y Celebración Eclesial* a través de nuestro lema: "La Eucaristía nos mueve", conviene que pueda darse espacio para el silencio y para la explicación de algunos momentos clave durante la celebración, a manera de Misa explicada o pedagógica.

Ojalá se deje al final algún momento de compartir con testimonios sobre lo vivido y experimentado a lo largo de la semana. Recordemos que con la vivencia de al menos 3 días seguidos de Ejercicios Espirituales se obtiene la Indulgencia Plenaria, búsquese catequizar al respecto.

Proponemos el siguiente esquema de lecturas y ofrecemos un guion que podría servir de homilía.

- PRIMERA LECTURA: Del libro del profeta Ezequiel 47, 1-12
- SALMO: Salmo 41 "Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a Ti, Dios mío"
- SEGUNDA LECTURA: De la primera carta del apóstol Juan: 13, 1-5
- ALELUYA: Jn 6, 51
- EVANGELIO: Del santo Evangelio según san Juan 19, 31-34

PROPUESTA DE HOMILÍA

Un día, en la época en que el templo de Jerusalén estaba destruido y el pueblo en exilio en Babilonia, el profeta Ezequiel tuvo una visión. Vio ante sí el Templo reconstruido y vio que, bajo el umbral del Templo, por el lado derecho, brotaba agua hacia el oriente. Se puso a seguir ese arroyo y se dio cuenta de que se hacía más profundo a medida que avanzaba, el agua que le llegaba al comienzo al tobillo, luego alcanzó la rodilla y más tarde la cintura hasta convertirse en un río que no podía pasarse a pie. Vio que a la orilla del río crecía una gran cantidad de árboles frutales y oyó una voz que decía: *"Esta agua sale hasta la región oriental, baja a la Arabá, desemboca en el mar... y el agua queda saneada. Todo ser viviente que en él se mueva vivirá, porque allí donde penetra esta agua lo sana todo, y la vida prospera en todas partes donde llega el torrente"* (cfr. Ez 47, 1ss).

El evangelista Juan ha visto realizada esta profecía en la pasión de Cristo. *"Uno de los soldados – escribe – le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua"* (Jn 19, 34). La liturgia de la Iglesia ha recogido esta enseñanza, cantando, al principio de cada Misa solemne en el tiempo pascual (hasta antes de la última reforma litúrgica), esas palabras del profeta, ahora referidas a Cristo: "vi un agua que brotaba del templo". Jesús es el templo que los hombres han destruido, pero que Dios ha vuelto a edificar, resucitándolo de la muerte: *"destruid este santuario y en tres días lo levantaré"*, y el evangelista aclara que *"Él hablaba del santuario de su cuerpo"* (Jn 2, 19-21).

El cuerpo de Cristo en la cruz es, por tanto, el templo nuevo, el centro del nuevo culto, el lugar definitivo de la gloria y la presencia de Dios entre los hombres. Y ahora, he aquí que, del costado traspasado de Jesús, ha brotado el agua. Esta agua también, como la vio el profeta, empezó como un pequeño arroyo, pero fue aumentando cada vez hasta volverse ella también un profundo río, que ha alimentado todos los bautisterios de la Iglesia a través de los siglos.

"A donde llegue el torrente – decía el profeta – todo revivirá". Así ocurrió también con el torrente que brotó del costado de Cristo traspasado. Él ha vuelto a traer el mundo la vida de Dios, la vida del Espíritu que renueva nuestra carne (cfr. Ez 37). Justo antes de este momento el evangelista nos hacía dicho que Jesús exclamó: *"Todo está cumplido... y entregó el Espíritu"* (Jn 19, 30); podemos decir entonces que el último suspiro de Jesús se volvió el primer suspiro de su Iglesia. Y que esta fue la coronación de toda la obra de la salvación, su fruto mejor. Porque la salvación no consistió solamente en el perdón de los pecados, sino también el don de la vida nueva del Espíritu. Y esta vida es la que se hace presente en y a través de los sacramentos, fundamentalmente en el Bautismo, que nos abre la puerta a esta vida en Dios, con Dios y por Dios; y la Eucaristía, que nos sostiene como alimento para perseverar en el camino.



"Sangre y agua" anuncian entonces los sacramentos de la Iglesia como lugar de encuentro, con Cristo y con nuestros hermanos, pues delante de Él todos nos somos personas sedientas, con hambre: *"¡Todos los sedientos, vengan por agua, los que no tienen dinero, vengan, compren y coman, sin dinero, sin pagar, vino y leche!"* (cfr. Is 55, 1). Estas palabras del profeta parecen dirigirnoslas Jesús desde la cruz, con su costado abierto, desde ahí nos invita a un Banquete, nos invita a saciarnos, primero, de su amor generoso y gratuito que lo llevó al don de toda su existencia terrena; después, a extender el Memorial de dicho amor a través de la acción sacramental de nuestras comunidades y el compromiso de aliviar el dolor de los hermanos que padecen necesidad. Pues no podemos participar del "banquete de su amor encarnado y solidario", sin solidarizarnos con la carne de nuestros hermanos que sufren.

El "torrente" que brota del costado de Cristo, es para nosotros una imagen de lo que debe "brotar" de nuestras comunidades a partir de nuestras Eucaristías: compasión, misericordia y servicio de vida. Pero para esto debemos sentirnos, como Cristo, traspasados por el dolor y el sufrimiento, muchas veces inocente e injusto, de muchos hermanos nuestros.

Sin un "corazón traspasado" no es posible abrirse a la compasión y misericordia con el prójimo. Pidamos a Dios que nos conceda la gracia de vivir la Eucaristía con un corazón traspasado por su amor manifestado en la Cruz, solo así podremos ser sensibles a las necesidades de aquellos que padecen hambre y sed, que no encuentran hospitalidad en este mundo, como el Hijo de Dios que no fue recibido por los suyos (cfr. Jn 1, 11). Así nuestra celebración Eucarística se convertirá en una viva imagen del Gólgota: discípulos, hijos con el Hijo y por tanto hermano, unidos con María al pie de la Cruz y solidarios con el inocente que sufre injustamente (cfr. Jn 19, 24-25).

**La Eucaristía
nos mueve!**